

CALLADO ESTELA, Emilio (2020)

Vergel de perfectísimas flores. El convento de Corpus Christi de Carcaixent.

València: Publicacions Universitat de València, 321 p.

ISBN: 9788491345404

El profesor Emilio Callado Estela, catedrático de Historia Moderna en la Universidad CEU – Cardenal Herrera, en sus libros sobre los conventos dominicanos femeninos en el territorio valenciano nos viene brindando espléndidos tesoros documentales hasta hacía poco ignotos, acompañados de los correspondientes estudios preliminares siempre detallistas, precisos y rigurosos en los que despliega el producto del seguimiento incansable de datos e información útil que le caracteriza. Fue así como en 2014 aparecía la primera entrega de su trilogía blanquinegra, titulada *Mujeres en clausura. El convento de Santa María Magdalena de Valencia*. Al año siguiente veía la luz su segundo trabajo de esta índole, *El Paraíso que no fue. El convento de Nuestra Señora de Belén*.

La aportación que recensionamos —editada como las anteriores por el Servei de Publicacions de la Universitat de València— sigue la estela formal de sus predecesores, consagrándose ahora al convento de Corpus Christi de Carcaixent (1654-2010). Con un acertado prólogo de la también catedrática Ángela Atienza, gran conocedora de la vida monacal femenina durante la época moderna, y una pertinente y clarificadora introducción a cargo del propio autor, se distinguen dos grandes bloques en la investigación. En el primero —centrado en la historia del cenobio carcagentino propiamente dicha— Callado destaca entre otros muchos aspectos del claustro que nos ocupa su «carácter modesto», perfil que, por otra parte, tuvieron un número importante de fundaciones monjiles establecidas progresivamente a lo largo y ancho del ámbito hispánico durante los siglos XVI y XVII.

Quizá debido a ello estas comunidades modestas han dejado menor rastro docu-

mental que el de otros monasterios de identidad más aristocrática y oligárquica y de filiación de mayor relevancia, lo que ha posibilitado que hayan tenido una atención historiográfica más amplia. Ciertamente, las dominicas de Carcaixent se encuadraron en sectores sociales menos pudientes, más humildes. Aquellas religiosas —como la gran mayoría de sus mismas características— tenían como centro de su vida cotidiana la contemplación y la oración personal y comunitaria. Pero su economía rentista no era suficiente, debiendo trabajar para su sustento y ocuparse —por ejemplo— en la manufactura sedera, para lo que contaban con un telar en el que hacían tejidos y confeccionaban medias de hilo; fabricaban también perfumes para las celebraciones solemnes en las iglesias; etcétera. Aspectos todos ellos bastante olvidados por los historiadores. Glosando a la profesora Atienza, el autor ofrece un rico caleidoscopio de proyectos, acciones, vivencias, esfuerzos, preocupaciones... de las mujeres que formaron parte de este convento.

Muy interesante a este respecto resulta la figura de sor Inés del Espíritu Santo (1622-1668), en el siglo Inés Sisternes de Oblites, monja clave en la historia de la Provincia dominicana de Aragón, protagonista de una intensa aventura fundacional que tendría en Carcaixent una de sus más sobresalientes estaciones. Nuestro autor sigue los pasos de la susodicha en un capítulo que refleja los problemas de la observancia regular en el mundo religioso femenino. Problemática percibida, vivida y respondida también desde dentro de ese mismo universo femenino, en el que la madre Sisternes optó por partir de cero y levantar nuevos claustros en los cuales edificar y asentar el desarrollo de una vida

comprometida con la regla. En torno a sor Inés se tejieron y convergieron voluntades y aspiraciones de otras mujeres tanto o más interesantes en pos de nuevas fundaciones conventuales.

Llegados a este punto, no puede seguir sosteniéndose que, en aquellos tiempos reconstruidos en su libro por el profesor Emilio Callado, las iniciativas de reforma conventual vinieran únicamente de arriba, es decir de los superiores masculinos, y que aquellas féminas permanecieran pasivas e inertes ante los problemas que afectaban a la observancia religiosa de sus comunidades y de las órdenes en las que habían profesado. Por supuesto, tampoco la respuesta de las monjas a las exigencias de reforma fue únicamente la de una reacción airada y resistencia obstinada, porque la hubo. Por otra parte, se trató de intervenciones que tuvieron un radio de acción limitado al marco interno de sus claustros o una proyección restringida al ámbito de lo local. Desde luego —y el autor lo deja claro— no fueron ni Teresa de Jesús ni Mariana de San José, ni tuvieron la trascendencia histórica de tales como reformadoras de sus religiones. Ahora bien, sus acciones, su celo reformista y renovador ejemplifican a la perfección las preocupaciones y acciones de muchas otras religiosas que también se movilizaron o lo intentaron con idénticos objetivos e iguales aspiraciones.

Con dos ejemplos muy concretos ilustra esta obra cuanto se ha dicho. Hablamos de sor Agustina de San Nicolás y sor Hermenegilda de San Bernardo, monjas ambas de Corpus Christi de Carcaixent cuyas biografías desconocidas hasta ahora nos ofrece el autor como resumen y compendio a la vez de las vidas y afanes del resto de sus hermanas de hábito. Mujeres como ellas moraron entre los muros de este cenobio durante varias centurias, pese a las crisis, conflictos y guerras que lo afectaron hasta su desaparición en 2010, evolución trazada por el autor con sabia maestría a lo largo

de los restantes capítulos que componen la primera parte de su estudio.

La segunda parte de la obra se dedica a la edición crítica del manuscrito *El Paraíso de Dios. Idea del religiosísimo monasterio de señoras dominicas de la Real Villa de Carcaxente*, compuesto en 1701 por fray José Agramunt, confesor y vicario del mismo a cuyas diecisiete monjas más ilustres historiaría para la posteridad. El trazo hagiográfico de estas páginas domina sin lugar a dudas su contenido, identificando a cada una de tales mujeres con las propiedades de una flor. Despliega el texto los rasgos y atributos estereotipados y repetidos que caracterizan e identifican este tipo de literatura tan común en aquel tiempo. Pero también contienen notas que individualizan a las protagonistas o que particularizan la realidad de la comunidad cuya historia se refleja; son trazos de realidad y de mundo cotidiano que es preciso saber ver y leer. No puede descalificarse sin más la utilidad de estos textos como materiales para el conocimiento histórico, de ahí el mérito del profesor Emilio Callado. Se trata, pues, de construcciones culturales, y como tales dicen igualmente mucho de la época; son «testigos» de un tiempo, espejos de sus ideas y convicciones, de sus intereses, de sus representaciones y concepciones y de sus formas de ver.

El libro se cierra con un completo y laborioso catálogo de religiosas del convento de Corpus Christi, entre 1654 y 1984, con las fechas de nacimiento, ingreso, toma de hábito y defunción de cada una de ellas.

Mucho es, en fin, cuanto esta investigación brinda a los especialistas en concreto y al lector en general, poniendo al alcance de todos un valioso patrimonio histórico escrito, inédito y de difícil acceso. Su importancia se redobla al seguir enriqueciendo el mundo de los registros y fuentes que alumbran la poco conocida Historia de las mujeres en la Iglesia y la sociedad. Constituye además una expresión de la perseverante búsqueda de docu-

mentación histórica y la extraordinaria capacidad de trabajo por parte de su autor. Probablemente, recupere este antes o después otras fuentes desconocidas que le permitan ofrecer nuevos trabajos y seguir

ampliando los conocimientos sobre un tema del que ya es un reputado especialista, como su trayectoria muestra y esta nueva publicación reafirma.

Alfonso Esponera Cerdán
Facultad de Teología de Valencia
<https://orcid.org/0000-0003-1370-7673>

